

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Indios, campesinos o ciudadanos?. Formas de lucha e integración del campesinado boliviano en la revolución de 1952.

Fernández Pose, Leandro Javier.

Cita:

Fernández Pose, Leandro Javier (2005). ¿Indios, campesinos o ciudadanos?. Formas de lucha e integración del campesinado boliviano en la revolución de 1952. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/791>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: ¿Indios, campesinos o ciudadanos? Formas de lucha e integración del campesinado boliviano en la revolución de 1952.

Mesa Temática Nº 84: “Estructuras, sujetos y procesos en América Latina contemporánea (S. XX)”

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Autor: Fernández Pose, Leandro Javier, Estudiante.

Dirección: Dr. Luis Beláustegui 3087 Dto. A

Tel: 4585-7924

Email: rojav@arnet.com.ar

Introducción

El análisis de movimientos sociales o cualquier forma de acción colectiva implica la realización de varios procedimientos. Por un lado la determinación concreta del objeto de estudio, su correcta conceptualización teórica y por último su relación con el desarrollo histórico de la sociedad que lo generó. El estudio de los movimientos campesinos nos hace correr el riesgo de caer en generalizaciones y considerar a estos homogéneos. Debemos tener en cuenta que los movimientos de este tipo se desarrollan en forma multilateral y heterogénea, dependiendo del nivel de conciencia, de la estructura económica y del grado de organización de un lugar determinado, dentro de los límites de un mismo estado nacional. Un movimiento de este tipo puede tener distintos significados en contextos geográficos diferentes. El estudio de la lucha del campesinado boliviano, nos permite organizar sus prácticas en tres dimensiones sobre las cuales esta se desarrolla. La interrelación entre estas orientaciones define el carácter final de cada momento de la lucha. Estos aspectos son: la clase, la etnia y la nación. Habitualmente los estudios sobre el campesinado han concentrado los esfuerzos en caracterizarlos desde una

única perspectiva, tanto de clase como de reivindicación étnica-cultural, dejando siempre de lado la dimensión nacional.

Es intención de este trabajo establecer en que medida estas dimensiones se relacionan y resaltar la importancia relativa de cada una en la coyuntura de la revolución de 1952 y la reforma agraria de 1953. Para ello definiremos los alcances de las tres dimensiones en que categorizamos las prácticas campesinas, luego describiremos la estructura material del campo en Bolivia y daremos cuenta de las formas organización y lucha campesina. Por último se intentará elaborar una reflexión sobre la acción política posterior a la revolución y la forma en que el campesinado se relacionó con el estado nacional, tras la reforma agraria.

Marco teórico

Tradicionalmente la dimensión de clase con respecto al campesinado ha sido por lo menos controversial. Desde la consideración de Marx como “incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre [...] No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor...”¹, hasta su reivindicación como vanguardia en la revolución china, la conceptualización de la clase campesina como tal ha sido problemático. En primer lugar hay que tener presente que no se puede considerar a los campesinos como un todo homogéneo, ya que existen en su seno diferencias concretas. Además para el caso andino existen diferencias regionales significativas y distintas situaciones ante el mercado capitalista y el estado. De estas diferencias se deducen distintos tipos de reivindicación y por lo tanto consecuentes formas de organización.

El segundo aspecto es la dimensión étnica o cultural. La sociedad en el mundo andino tiene la característica principal de aparecer como “multiétnica y pluricultural, entendida como una relación conflictiva entre un proceso de dominación y proceso de resistencia cultural”², lo cual genera ciertas prácticas, costumbres y formas concretas de organización y liderazgo. Se trata de

¹ Marx, Carlos: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Anteo, Buenos Aires, 1973, pág. 134.

² Calderón, Fernando y Dandler, Jorge: “Movimientos campesinos y estado en Bolivia” en Calderón, Fernando y Dandler, Jorge (comp.): *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*. UNRISD, Ginebra, 1986, pág. 18.

ingresar en un mundo de símbolos y visiones de pueblos oprimidos que se defienden contra la dominación cultural y social.

Por último la cuestión nacional la podemos identificar con la adquisición de la ciudadanía de las masas campesinas. La extensión de derechos como el voto, la educación, servicios producen tanto una progresiva identificación con la nación como un significativo ingrediente en las luchas campesinas. Además por otro lado los actos de subordinación y opresión son sufridos en el marco de la sociedad nacional.

Estructura rural antes de la reforma

La estructura económica de Bolivia gira alrededor de dos ejes: los enclaves mineros y la economía agraria de subsistencia, que se desarrolló de forma insuficiente por el predominio del monocultivo y el monopolio de la tierra, en manos de un reducido número de latifundistas. De la población activa boliviana (datos del censo de 1950), un 72% se dedicaba a la agricultura, pero sólo producía el 33% del producto bruto nacional³. El problema fundamental del campesinado en Bolivia es el problema de la tierra y la propiedad rural hacia 1950 se hallaba muy concentrada. Debemos tener en cuenta que de esta población campesina su mayoría es indígena⁴. Las propiedades de más de 500 ha, representaban el 95% de la tierra cultivable y estaba en manos del 8% de la población. En el otro extremo las unidades de producción de menos de 10 ha correspondían al 69% de la población y significaba el 0,41% del área cultivable⁵. A estos datos se le debe agregar la cantidad de superficie efectivamente cultivada. Para la franja de pequeños propietarios esta era del 50% mientras que en el estrato superior la superficie cultivada era de 0,8%. Aparecen claramente cuantificados los dos problemas básicos del agro boliviano: el latifundismo y el minifundismo.

Para encontrar el origen de esta situación debemos remontarnos a la colonia y a los primeros años de la república que consolidó este sistema de propiedad. Dos actores antagónicos sobresalen, los propietarios latifundistas y

³ Klein, Herbert S.: "La Revolución Nacional 1952 - 1964" en Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo (comp.): *Teorías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas*. Edición en CD-ROM, Libros Digitales, Serie del Nuevo Siglo, vol. 0/2, Buenos Aires, 2001.

⁴ Areces, Nidia R.: *Campesinado y reforma agraria en América Latina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972, pág. 40.

los campesinos pobres. La unidad productiva del latifundio improductivo era la hacienda tradicional. Forma predominante de explotación agrícola, la producción en la hacienda se basaba en el sistema de colonato. Este sistema concentraba el 44% de la superficie cultivada del país y el 9% de las unidades productivas. En segundo lugar se encontraban las comunidades libres que encarnaban el 26% de la superficie de cultivo y el 3% de las propiedades. Por último tenemos las unidades denominadas de pequeña producción familiar, que siendo el 65% de las unidades sólo cubren el 19% de la superficie de labor.⁶

La organización del trabajo en la hacienda podemos describirla como de absoluta dominación por parte del propietario, apenas disimulada por un barniz paternalista. Las relaciones de dependencia son las englobadas con el nombre de colonato, el cual reúne en una sola denominación una serie de formas de servidumbre como colonos, arrenderos, pongos,⁷ sayañeros,⁸ pegujaleros,⁹ arrimantes,¹⁰ agregados,¹¹ etc. Básicamente en el sistema de colonato una parte de la hacienda estaba parcelada en pequeñas explotaciones trabajadas por los colonos y la otra parte era trabajada en forma gratuita para el propietario.

Junto a las haciendas subsistían las comunidades originarias, las cuales se caracterizaban por mantener la propiedad colectiva de la tierra. El latifundio lentamente fue desalojando a estas comunidades y como resultado se observó un mayor sometimiento de los campesinos al destruir la unidad material y simbólica que organizaba su vida: el ayllu.¹²

Como indicamos en la introducción la situación social agraria difiere según la zona geográfica que observemos. En Bolivia nos encontramos con dos zonas bien diferenciadas: los valles y el altiplano. En los valles nos encontramos con propietarios de una parcela de ínfimo tamaño, llamados

⁵ Rivera Cusicanqui, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900 – 1980*. UNRISD, Ginebra, 1986, pág. 67.

⁶ *Ibidem* pág. 67.

⁷ Pongos. Quienes realizaban tareas de pongueaje, trabajo doméstico gratuito en la hacienda abolido por el decreto ley de 1945 del presidente Villarroel.

⁸ Sayañeros ocupantes de tierras familiares fuera de la tierra colectiva.

⁹ Pegujaleros. Colono de una hacienda que trabaja a cambio de productos y adquiere derecho de asignación de tierra que es el pegujal.

¹⁰ Arrimantes. Subcolono que dependía por relaciones de parentesco de otro colono.

¹¹ Agregados. Categoría tributaria que supone un conjunto menor de derechos y obligaciones en la comunidad.

piqueros, que debe alquilar otros terrenos para completar su subsistencia. También encontramos aparceros que aportan las herramientas y el trabajo y el producto de la cosecha se reparte en mitades con el propietario y por último aparecen los pegujaleros, cuyo trabajo, realizado en la tierra del propietario, es retribuido con productos. El minifundio es la estructura típica de gran parte del valle.

En el altiplano el trabajo de la hacienda estaba a cargo del colono. El propietario reparte parcelas entre sus colonos y estos contraían la obligación de trabajar gratis las tierras del patrón por el usufructo de las tierras concedidas. El colono estaba encargado de todas las actividades relativas a la producción, desde la roturación, siembra, cosecha y transporte a los centros de consumo. Además prestaban servicios domésticos, también gratuitos, conocidos como pongueaje. También en el altiplano funciona una especie de medianería como en los valles.

La conformación histórica de las haciendas en el altiplano y lugares de alta densidad de población indígena, determinó que el proceso productivo estuviera principalmente en manos de los productores directos y no de los hacendados, los cuales tenían un control limitado de la producción. Por lo tanto la apropiación del excedente de trabajo se da a través de mecanismos complementarios, ajenos al proceso productivo. Por ejemplo el uso por parte del ganado del patrón de campos de pastoreo comunal o de parcelas individuales de los colonos y el mantenimiento de antiguas relaciones tributarias en virtud de su ubicación en la estructura política de la región, es decir no era su condición de propietario sino de representante del estado lo que permitía la permanencia de determinadas exacciones. Esta limitación se intentó compensar con la exigencia de mayor trabajo, lo cual no significó un aumento sensible de la producción, por lo tanto la hacienda hacia fines de la década de 1940 estaba frente a una situación de crisis y generando formas de resistencia.

Los valles de Cochabamba presentan una situación disímil. Como explicamos anteriormente el predominio de sistemas de arriendo y aparcería y la existencia de pequeños productores parcelarios independientes significó para la hacienda una competencia por el abastecimiento de los centros

¹² Ayllu. Comunidad territorial y de parentesco. Unidad organizativa y socioeconómica básica

urbanos cercanos. Ya los terratenientes habían perdido el control sobre los circuitos comerciales y colonos, aparceros y piqueros comercializaban su producción directamente.

Luchas campesinas antes de la revolución

Si bien, como dice Mires, los gobernantes “descubrieron” a los indios como sujeto social tras la revolución,¹³ desde mucho tiempo atrás podemos rastrear luchas de resistencia. La integración de Bolivia al capitalismo durante la llamada época liberal, motivó la primera gran rebelión indígena del país: la del cacique Wilka. Si bien puede considerarse en la práctica como una reedición de las grandes revueltas de la época colonial protagonizadas por Túpac Amaru y por Túpac Katari, en este caso las motivaciones tienen que ver con “las condiciones impuestas por el desarrollo capitalista del país.”¹⁴ La rebelión de Wilka es producto de la acumulación de una serie de levantamientos provocados por el saqueo sistemático a las comunidades alentado y amparado por las autoridades nacionales. Entre 1895 y 1896 alcanzó, la resistencia, su mayor desarrollo y en 1898 se articularon con la revolución regional de La Paz. Con los liberales en el poder se reprimió violentamente a las masas indígenas, incluso causando la muerte de Wilka, pero revelaba que la “cuestión indígena” era un problema que también formaba parte de la agenda del estado nacional.

La derrota militar del movimiento de Wilka tuvo varias consecuencias para el movimiento campesino. En los primeros años del siglo, los focos de rebeldía se apagaron y la resistencia del campesinado-indio asumió formas más aisladas. Se generalizó el abigeato, el sabotaje, la quema de casas de hacienda. Sin embargo a mediados de la década de 1910 empezaron a surgir brotes de rebeldía en varias provincias del altiplano. Los pacajes en 1914, los colonos de Caquiaviri en 1918, la rebelión de Jesús de Manchaca en 1921, la de Chayanta en 1927, fueron rebeliones de alcance regional. Silvia Rivera Cusicanqui considera que estamos frente a un primer “ciclo rebelde” entre 1910 y 1930¹⁵ no porque todos estos episodios estuvieran conectados sino por los elementos ideológicos políticos y orgánicos que tienen en común. Básicamente

de la cultura andina.

¹³ Mires, Fernando. *La rebelión permanente*. Siglo XXI, México, 1988, pág. 266.

¹⁴ *Ibidem* pág. 229.

son revueltas que se generaron en lugares donde la hacienda amenizaba con expropiar tierras comunitarias y las reivindicaciones se basaban en sostener la base estructural comunitaria del ayllu andino.

La guerra del Chaco es considerada como el desesperado intento del gobierno oligárquico por solucionar la crisis de dominación política que se arrastraba desde otra derrota militar, la guerra con Chile de 1879. El efecto sobre el movimiento campesino - indígena fue ambiguo, por un lado los indios más díscolos fueron reclutados forzosamente, pero por otro la apelación explícita a la ciudadanía, para el enrolamiento, incluía por primera vez en la historia a los indios. En muchos casos esto contribuyó como argumento a la hora de reclamar sus derechos como propietarios, sean individuales o comunales, ante las autoridades.

En el período presidencial de Toro y al amparo de un decreto de sindicalización obligatoria, se crean en la zona de los valles de Cochabamba los primeros sindicatos de colonos de hacienda, siendo el primero de estos de la ciudad de Ucureña. La aparición en este lugar de estas organizaciones pioneras es a juicio de Jorge Dandler producto del contacto de la población rural cochabambina con lo que él llama “intermediarios – representantes culturales”, maestros, ex-combatientes, trabajadores de las minas y de las ciudades.¹⁶

Bajo la influencia de la experiencia del gobierno militar nacionalista antiimperialista, el llamado “socialismo militar”, es también en esta zona donde los campesinos comienzan a encontrar algún eco en su búsqueda de justicia. Hacia 1940 y 1941, en varias haciendas del valle de Cochabamba los campesinos presentaron demandas judiciales contra sus patrones. Los campesinos se prepararon organizadamente, comenzando conversaciones clandestinas con abogados y exponiéndose más tarde a que los jueces prosiguiesen con las formalidades de iniciar los juicios y audiencias

¹⁵ Rivera Cusicanqui, Silvia, *op. cit.*, pág. 26.

¹⁶ Dandler, Jorge: *El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucureña*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969, pág. 73-75.

correspondientes, archivase los expedientes y se abstuvieran de emitir un juicio favorable.¹⁷

En cambio en algunas zonas del altiplano y en la Puna de Norte de Potosí el movimiento sindical tendrá expresiones muy tardías. En estos lugares una estructura de castas más rígida y menos vulnerables a influencias externas motivará esta demora en la organización. El liderazgo comunal se mantuvo en las reivindicaciones campesinas hasta la revolución de 1952 y este contraste estructural con la zona de los valles se mantendrá durante todo el período de la revolución.

La posguerra abre también el camino a los nuevos partidos populares y de izquierda en Bolivia. La derrota promovió dos tipos de movimientos en los sectores bajos y medios de la sociedad boliviana. Uno de izquierda que por un lado formaba cuadros sindicales en las minas y también realizando una importante prédica entre sectores campesinos sobre la reforma agraria. Aparece en la década de 1930 el Partido Obrero Revolucionario (POR), producto de la confluencia de distintos grupos de izquierda, que posteriormente adhirió al trotskismo y la 4ª internacional. Después de 1940 la izquierda marxista se organiza y se funda el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), que será controlado por sectores stalinistas. El segundo es una corriente reformadora y antiimperialista de derecha. Esto impactó entre la oficialidad joven del ejército derrotado, el cual centraba su discurso contra la explotación del capital financiero inglés principalmente. De esta forma junto a las organizaciones sindicales aparecen nuevos grupos políticos de derecha pero con un fuerte contenido antiimperialista. La más poderosa de estas organizaciones es el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Estos vuelcan sus esfuerzos en la búsqueda de un sector aún virgen para la política nacional: el campesinado indio que por su número era percibido como una importante fuente de poder político. El resultado más visible de esta labor fue la aparición de una nueva forma de lucha campesina de neto corte obrero: la huelga de brazos caídos.

¹⁷ Dandler, Jorge y Torrico, Juan: "El Congreso Nacional Indígena de 1945 y la rebelión campesina de Ayopaya (1947)" en Calderón, Fernando y Dandler, Jorge (comp.), *op. cit.*, pág. 143.

Otro ejemplo de la creciente experiencia y el contacto con sectores urbanos lo da la organización del Primer Congreso de Indígenas de Habla Quechua de Sucre en agosto de 1942, con el auspicio de la Confederación Sindical de Trabajadores y las federaciones obreras y universitarias de Sucre y Oruro. Entre sus principales resoluciones exigen la abolición del pongueaje, la restitución de tierras comunales usurpadas y la liberación de las numerosas gabelas que pesan sobre la mísera economía campesina.¹⁸ Mientras tanto las huelgas de brazos caídos se intensificaban en la zona de Cochabamba y Oruro, se realiza un año más tarde (agosto de 1943) el Segundo Congreso de Indígenas de Habla Quechua. Si bien estos congresos estuvieron influenciados por cuadros políticos de la izquierda nacional principalmente del PIR y de las centrales sindicales, los caciques establecieron vínculos directos con los sindicatos, incluso incorporándose a ellos como secretarios de asuntos indígenas.¹⁹

En diciembre de 1943 un grupo del ejército (Radepa) que se consideraba heredero de la experiencia nacionalista de Toro y Busch, tras un golpe de estado tomó el poder y colocó en la presidencia a Gualberto Villarroel. Los cuadros del MNR fueron funcionarios del gobierno de neto corte nacionalista antiimperialista. Durante el gobierno de Villarroel el ascenso del movimiento popular llega a su punto más alto. En este marco los dirigentes indígenas logran, tras algunas idas y vueltas, el apoyo del gobierno nacional a la realización del Primer Congreso Indígena nacional en mayo de 1945. Es en este congreso que el presidente Villarroel anuncia la supresión de los servicios domésticos gratuitos conocido como pongueaje y reglamenta las relaciones entre colonos y patrones. La cuestión campesina y el Congreso Nacional Indígena generó un intenso debate político. El MNR en su manifiesto de 1942 proponía la solución al problema del indio a través de la integración cultural y educativa, la afectación de tierras baldías de los improductivos latifundios y la supresión de la servidumbre; Radepa no iba más allá del MNR en sus planteamientos; el PIR, un partido marxista, propone una reforma agraria orientada a liquidar el latifundio feudal, convertir las comunidades indígenas en cooperativas y el POR a pesar de la larga militancia en el campo se mantuvo

¹⁸ Rivera Cusicanqui, Silvia, *op. cit.*, pág. 51.

¹⁹ *Ibidem* pág. 52.

en la doctrina que no reconoce al campesinado una capacidad de movilización autónoma y lo subordinaba al accionar de la vanguardia proletaria.²⁰

El Congreso Indígena fue reinterpretado y reelaborado por los campesinos indígenas a través de sus propios marcos simbólico - conceptuales. La supresión del pongueaje fue interpretada como el fin de la esclavitud y la sumisión y el comienzo, con avales estatales, de la recuperación de la tierra usurpada. Ante esto, sectores de la oligarquía, a través de sus voceros denuncian la posibilidad de una “guerra de razas”. Este clima de agitación llega a su clímax cuando una multitud urbana cuelga en la plaza Murillo al presidente Villarroel, y muestra en cierta forma como los sectores urbanos, aún los más pobres, mantenían profundas concepciones racistas y el temor colectivo a una invasión india de la ciudad. Tras la muerte de Villarroel los aparatos represivos se preparan para someter a los indios nuevamente a su anterior estatuto colonial.

Hacia fines de 1946 y 1947 estamos ante lo que Rivera Cusicanqui llama el “ciclo rebelde de 1947”.²¹ Una serie de levantamientos y focos rebeldes se encienden en todo el país y la prensa oligárquica habla de venganza de los indios por haber matado a su “padre”, como llamaban a Villarroel. No se trataba de una rebelión organizada sino estallidos producto de pequeños conflictos que son mal encarados por los órganos de represión local. Simples reuniones motivadas por la fundación de un sindicato o la creación de una escuela terminan en hechos sangrientos. En esta coyuntura también la estructura productiva y social determina las formas de lucha. En los valles de Cochabamba con menor fricción interétnica, con una estructura de mercado más abierta y con importante presencia sindical campesina, la forma que adquiere la lucha es entre patronos y colonos y a través de la huelga de brazos caídos. Se generan instancias de negociación y la lucha se orienta hacia la resistencia al pago de la renta o a la modificación de las condiciones de trabajo. En cambio en el altiplano y los lugares con fuerte presencia indígena la situación es más compleja. Se desarrollan aquí dos tipos de tensiones. Entre las comunidades y las haciendas y entre los pueblos con población mestiza y criolla y con la población indígena del campo. La forma de lucha predominante

²⁰ Dandler, Jorge y Torrico, Juan, *op. cit.*, pág. 152 y 153.

²¹ Rivera Cusicanqui, Silvia, *op. cit.*, pág. 55.

en estas regiones es el asedio. Estos asedios a las haciendas tenían un aspecto simbólico (destrucción de mojones, concentraciones silenciosas en los cerros, sonar de pututus²²) y una vez espantados los propietarios aparecía un aspecto concreto como la destrucción de cosechas o resistencia al cumplimiento de los turnos de trabajo.

Otra cosa que tienen en común los focos rebeldes del ciclo de 1947 es la uniformidad de la represión. La respuesta oficial fue indiscriminada y violenta por igual. La más virulenta de todas las rebeliones del ciclo, la de Ayopaya fue reprimida violentamente por el ejército con la colaboración de la aviación.

Durante el “sexenio” se realizaron dos congresos indios en la clandestinidad. Es a partir de la rebelión de 1947 que el MNR comienza a intervenir en las organizaciones campesinas y ya su influencia se ve en las conclusiones aprobadas en los congresos. Desaparece toda referencia a la restitución de tierras comunales y se ven las propuestas modernizadoras del MNR: creación de mercados de abasto, mejoras de la educación campesina y petición al gobierno para que realice un estudio de una futura reforma agraria.

Revolución y reforma agraria

Como indicamos anteriormente la guerra del Chaco operó como una suerte de ruptura violenta del muro de contención en que se parapetaba la oligarquía boliviana. Este proceso de dos vertientes encuentra su desenlace en la Revolución de abril de 1952. Tras un levantamiento armado en el cual participaron mineros, obreros, carabineros rebeldes y otros grupos populares contra el ejército, el MNR tomó el poder. El resultado final de la insurrección de 1952, si lo comparamos con el programa de reformas que sostenían los dirigentes del MNR es absolutamente desproporcionado. Fernando Mires con mucho tino indica que la revolución es producto “de la contradicción entre las élites urbanas representadas por el MNR y la oligarquía agraria tradicional”²³ y por lo tanto encontramos, en los primeros momentos revolucionarios, a dirigentes “huyendo hacia adelante”. La propia dinámica de los hechos se impuso por sobre sus ideas acerca del control estatal sobre la economía, la destrucción de las relaciones serviles en el campo y la incorporación del indio a

²² Pututu. Instrumento musical de viento que actualmente se hace de un cuerno bovino.

²³ Mires, Fernando, *op. cit.*, pág. 265.

la ciudadanía, pero se encontraron encabezando un movimiento que desmanteló el aparato estatal oligárquico y destruyó sus aparatos represivos.

Aunque los campesinos no participaron en los sucesos de abril, tan pronto como el MNR asumió el poder, la idea de que una nueva época comenzaba se difundió entre los campesinos. El gobierno al principio sólo deseó poner en vigencia los decretos de Villarroel, aboliendo el pongueaje y creando escuelas, pero esta política fue rebasada por las acciones revolucionarias de los colonos del Valle Alto cochabambino, que, alentados por la victoria de abril, habían expulsado a los hacendados y ocuparon sus tierras, ejecutando una reforma agraria de facto. Intentando anticiparse a la inminente movilización de los colonos del altiplano, organizó desde arriba la Federación Agraria de La Paz, integrada por campesinos afines, pero no impidió que las huelgas de brazos caídos se extendieran por todo el altiplano. En el campo con el apoyo de la Central Obrera Boliviana (COB) se organizan milicias campesinas para frenar los abusos de los hacendados y estas mismas milicia al cumplirse el primer aniversario de la revolución demostraron su fuerza desfilando con más de cien mil hombres por las calles de La Paz. En Ucureña donde se había creado el primer sindicato campesino, en agosto de 1953, el presidente de la República ante cien mil delegados campesinos de todo el país, firmó el decreto de reforma agraria. El mismo disponía la expropiación de los latifundios, la restitución de las tierras arrebatadas a las comunidades, la abolición de los servicios personales gratuitos, el fomento a la agricultura y la colonización interna.²⁴

Si bien la revolución se inició como un fenómeno urbano, sus mayores conquistas se expresaron en la zona rural, tomando la forma más concreta y durable en la reforma agraria. A pesar que esta se limitó al reparto de tierras y no se orientó a la búsqueda de nuevas formas de explotación, ni a la realización de obras de irrigación, se puede decir que se “hirió mortalmente a la oligarquía latifundista y liberó a miles de colonos” y en los siguientes veinticinco años se distribuyeron cuatro millones de hectáreas cultivables, beneficiando a más de 400.000 familias.²⁵

²⁴ Areces, Nidia R., *op. cit.*, pág. 48.

²⁵ Cárdenas, Víctor Hugo. “La lucha de un pueblo” en Albó, Xavier (comp.) *Raíces de América: el mundo Aymara*. Alianza, Madrid, 1988, pág. 236.

Reflexiones finales

La generación de respuestas de sectores oprimidos no aparece simplemente por el lugar que se ocupa en una determinada estructura productiva. Además hace falta también una base de organización que supere el estado de individuos atomizados y un elemento fundamental, que es un cuerpo ideológico concreto que establezca una serie de reivindicaciones, dotando a las acciones de un sentido de justicia y legitimidad. Este último elemento, la ideología, es en el se que explicita tanto la percepción de su lugar como clase, su identidad cultural y su pertenencia a una unidad política mayor, la nación.

Las orientaciones de clase en las prácticas campesinas se movieron históricamente entre dos dinámicas. Por un lado dependiendo profundamente del estado y por otro, cuando se presentan de forma rupturista, como parte de un sistema de alianzas con otras clases subalternas. Parecería que en ambas situaciones el movimiento campesino tiene formas políticas de corte populista

El aspecto étnico-cultural de los movimientos campesinos predomina cuando la unidad nacional es débil y se dan fuertes antagonismos regionales. El referente histórico básico de estas luchas se gestó a partir de la dominación colonial y de las distintas formas de opresión al indio. La comunidad en estos casos se enfrenta tanto a los hacendados como al estado local y nacional.

Las orientaciones nacionales se expresan con la inserción de las acciones campesinas en movimientos de liberación nacional, que incluyen la participación del resto de las clases subalternas y sectores medios, estando el campesinado subordinado a otros grupos, a partidos políticos o a la estructura del estado.

¿Cuál de estas orientaciones tuvo mayor peso en la coyuntura de 1952 y la reforma agraria?. Volvemos nuevamente a la diferenciación regional, no por un determinismo geográfico sino por encontrarnos ante estructuras productivas y sociales diferentes como ya vimos. En la zona de los valles de Cochabamba, la experiencia sindical y la relación de los campesinos con el mercado capitalista, nos permite pensar que primaron las prácticas clasistas. No sólo es el centro desde donde se irradia la revolución en el campo sino que también donde se generó el sindicalismo agrario. En la zona del altiplano, con una población predominantemente aymara, observamos diferentes formas de lucha

como ya enumeramos más arriba. La permanencia de la hacienda, aunque en crisis, y de relaciones de servidumbre de tipo colonial, no demuestra que las reivindicaciones remiten a derechos comunitarios y culturales.

La última pregunta que nos formulamos en la introducción es como los campesinos se relacionan con este nuevo estado que surge de la revolución. En el programa del MNR tanto las reivindicaciones clasistas como las de las comunidades no tenían demasiada cabida. El principal objetivo fue crear una nación culturalmente homogénea y desarrollar un capitalismo industrializado dirigido por el estado. Como todos sabemos la industrialización no se logró y la respuesta a las comunidades fue el ilusorio paraíso de la igualdad ciudadana.

Bibliografía

- Areces, Nidia R.: *Campesinado y reforma agraria en América Latina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
- Calderón, Fernando y Dandler, Jorge (comp.): *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*. UNRISD, Ginebra, 1986.
- Cárdenas, Víctor Hugo. "La lucha de un pueblo" en Albó, Xavier (comp.) *Raíces de América: el mundo Aymara*. Alianza, Madrid, 1988.
- Dandler, Jorge: *El sindicalismo campesino en Bolivia. Los cambios estructurales en Ucureña*. Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969.
- Klein, Herbert S.: "La Revolución Nacional 1952 - 1964" en Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo (comp.): *Teorías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas*. Edición en CD-ROM, Libros Digitales, Serie del Nuevo Siglo, vol. 0/2, Buenos Aires, 2001.
- Marx, Carlos: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Anteo, Buenos Aires, 1973.
- Mires, Fernando. *La rebelión permanente*. Siglo XXI, México 1988.
- Rivera Cusicanqui, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y q'hechwa de Bolivia, 1900 – 1980*. UNRISD, Ginebra, 1986.